EL SISTEMA DE LA RESPONSABILIDAD CIVIL:
¿UNA DEUDA DE RESPONSABILIDAD,
UN CRÉDITO DE INDEMNIZACIÓN
O UNA RELACIÓN JURÍDICA?

RICARDO LUIS LORENZETTI*

SUMARIO: PRIMERA PARTE: I. Introducción.— II. La responsabilidad civil como deuda.— III. La responsabilidad civil como crédito.— IV. Los problemas de la concepción del crédito.— SEGUNDA PARTE: LA RESPONSABILIDAD COMO RELACIÓN JURÍDICA. I. Bienes jurídicos protegidos y finalidades.— II. Las finalidades de la responsabilidad.— III. La conformación de la obligación indemnizatoria en función de los fines estudiados: obligación principal y derivada.— IV. Los presupuestos estudiados.— V. La influencia de otras disciplinas en los institutos de la responsabilidad.— VI. Conclusión: La noción de sistema en la responsabilidad civil.

---

* Profesor de Derecho Civil en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral de Argentina; Profesor Titular de la cátedra «Contratos Civiles y Comerciales», de la Universidad de Buenos Aires.

Texto de la conferencia impartida por el autor en la Facultad de Derecho de la UNED en junio de 2001, publicado en La Ley, 1993.

PRIMERA PARTE

I. INTRODUCCIÓN

1. LA CRISIS DE LA RESPONSABILIDAD CIVIL

Un luminoso artículo de Ivonne Lambert Faivre¹ habla de la evolución de la responsabilidad civil desde una deuda de responsabilidad a un crédito de indemnización, indicando que actualmente se pone el acento en el derecho de la víctima y sugiriendo un desarrollo hacia la seguridad social.

Habría que preguntarse si la evolución tiene realmente esa dirección.

En la responsabilidad como deuda, la pregunta gira en torno al sujeto deudor. Por esta razón se pone acento en el estudio de la acción, la antijuridicidad y la culpabilidad. La autoría es fundamentalmente individual y la solvencia está enlazada al patrimonio del *solvens*.

En la responsabilidad como crédito, la interrogación es sobre el sujeto acreedor. Por ello, se atiende principalmente al daño como elemento central, ya que es el objeto del derecho creditorio. Conceptos como «víctima», «derecho de daños», «daño injusto», han provocado una verdadera expansión del fenómeno resarcitorio, siempre tendiendo a una justa compensación. La autoría deja de ser individual y la solvencia se vincula con el seguro.

La base de la responsabilidad consiste fundamentalmente en la imputación de un daño injusto a un sujeto solvente.

Hay signos de una nueva frontera:

Los maestros ya hablaron durante los últimos treinta años: ¿se trata de repetir el concepto aplicándolo a situaciones particularísimas? En cada injusticia que se ve en la sociedad, se observa un daño resarcible, pero es evidente que falta una base científica para estudiar su factibilidad.

---

¹ ALTERINI-LÓPEZ CABANA, *Revue trimestrelle de Droit Civil*, París, 1987, I.1, publicado en versión castellana en el libro *Derecho de Daños*, Ed. La Ley, Buenos Aires, 1992; en el Derecho argentino, *vid.* BORDA, Guillermo, «Responsabilidad extracontractual: fundamentos y tendencias», en *Derecho de Daños*, pág. 93 (Ed. La Rocca, Buenos Aires, 1989).

La seguridad social ha entrado en una crisis que pareciera haber debilitado las esperanzas que se tenían en ella como herramienta sustitutiva de la responsabilidad por daños.

Hay un riesgo cierto de que la responsabilidad se constituya en un escenario declamativo, en el que muchos derechos sean reconocidos y pocos aplicados, siendo finalmente ineficaz. O bien en virtud de un reparto excesivo a través de la seguridad social, que vacíe los contenidos sancionatorios y preventivos.

Advertimos que poco a poco se va formando un cambio paradigmático, cuyos signos intentaremos ir descubriendo.

Lo que pretendemos mostrar es un modo de ver las cosas, un «prejuicio» en sentido hermenéutico, por lo que el enfoque es necesariamente reduccionista.

II. LA RESPONSABILIDAD CIVIL COMO DEUDA

1. LA CONCEPCIÓN DE LA DOCTRINA

Durante mucho tiempo la responsabilidad civil fue un epifenómeno de la penal: castigar al autor culpable y, como consecuencia de ello, indemnizar el daño. Desde el punto de vista del lenguaje es sintomático que «reus» significará tanto deudor como culpable.

Para castigar hay que averiguar la causa del daño: por lo tanto la doctrina se preocupa mayormente por aquellos aspectos vinculados con el origen «causal» del daño, y menos por sus efectos.

La acción antijurídica culpable es la causa fuente de la deuda. De ello se sigue que los estudios se centran en dicha deuda y en el deudor, averiguando cuándo se produce la configuración del débito. La mirada puesta en el deudor, en el responsable y en la deuda.

En este esquema los presupuestos que más interesan estudiar son los vinculados con la acción humana y la antijuridicidad, aunque en todos los demás se nota una influencia clara del modo de ver referido.

2. LOS PRESUPUESTOS ESTUDIADOS

A) La acción: El tema es la voluntariedad del acto, y se reciben las enseñanzas de la doctrina penal. «Para que la imputación se

lleve a cabo hay que investigar si el agente obró voluntariamente, es decir, con discernimiento, intención y voluntad»². Interesan los procesos interiores antes que la declaración y la expectativa creada.

Sólo se reconoce la acción cuando hay voluntariedad y sólo hay autoría cuando hay acción voluntaria.

En toda acción humana existe un cálculo físico y jurídico y en base a ello se elabora la previsibilidad subjetiva³, la que se diferencia claramente de la causal que es abstracta, estadística, basada en la normalidad que trasciende al sujeto.

B) La antijuridicidad: También tiene gran influencia la doctrina penal en cuanto al diseño de la misma como antijuridicidad formal; sólo se responde cuando hay una ley expresa que califique la ilicitud del acto (art. 1.066 Código Civil). Aunque de un modo implícito, conlleva la noción de tipicidad: por ejemplo, al señalar la sola resarcibilidad del derecho subjetivo lesionado.

La antijuridicidad es subjetiva, puesto que lo antinormativo no prescinde de la culpabilidad. Chironi dice que la culpa tiene un significado amplio, de lesión injusta, y que la lesión culposa del derecho ajeno es la que produce la responsabilidad⁴.

La culpa es considerada como variación de la antijuridicidad⁵.

Este tipo de obligaciones indemnizatorias tienen su causa fuente en los delitos y cuasidelitos, y es natural entonces que se considere que la culpabilidad (comprensiva del dolo y de la culpa) debe existir para el nacimiento de la deuda.

Una muestra clara de esta unión es que los libros sobre responsabilidad se titulan *La culpa en el derecho civil moderno* (Chironi) o *Culpa aquiliana* (Colombo) o *Responsabilidades derivadas de la culpa extracontractual civil*⁶.

---

² BREBBIA, Roberto, *Hechos y actos jurídicos*, t. I, pág. 84, Ed. Astrea, Buenos Aires, 1979.

³ SOLER, Sebastián, *Las palabras de la ley*, Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1969, y su *Derecho Penal Argentino*, 8.ª reimpr., Ed. Tea, Buenos Aires, 1978.

⁴ CHIRONI, G. P., t. II, págs. 7/8, Ed. Reus. Madrid, 1904.

⁵ SANTOS BRIZ, Jaime, *Derecho de daños*, *Revista de Derecho Privado*, 1963.

⁶ BORREL MACÍA, Antonio, 2.ª ed., Ed. Bosch, Barcelona, 1958.

C) La causalidad: La función de la causalidad se desenvuelve principalmente en el plano de la autoría, ya que en la extensión del resarcimiento son el dolo y la culpa los que cumplen el rol fundamental en la determinación del daño resarcible. Se castiga al autor doloso con una mayor carga indemnizatoria. La función causal en el plano de la autoría responde a la pregunta siguiente: ¿qué causó este hecho?

Es una pregunta policial, penal, basada en el modelo de la indagación. Se trata de averiguar la causa más próxima, la eficiente, reconstruyendo desde el hecho hasta su causa. El método de la supresión mental hipotética de Thyren, que trata de borrar mentalmente la causa para ver si el resultado se produce o no sin ella, es un buen ejemplo de lo que decimos.

Este proceso se realiza en base a datos reales, tomados de la experiencia, y no en relación a modelos estadísticos, como ocurre actualmente. Por esta razón, el «pronóstico objetivo póstumo»⁷, importa retrotraerse al momento en que obró el sujeto y averiguar su poder de previsión causal.

Se retrocede hasta el sujeto, no hasta la estadística.

D) La imputabilidad: No hay responsabilidad sin culpa. En una concepción basada en el deudor, es natural que los daños ocurran sólo por el hecho propio y, consecuentemente, no sean admisibles otras formas de imputabilidad que las vinculadas al obrar humano.

Para que un hecho sea imputable a un autor debe existir un vínculo objetivo (nexo causal) y uno subjetivo, que importa culpa o dolo. La concepción de la culpa es profundamente personal y psíquica.

Cuando se expande la responsabilidad civil, se sigue afirmando que hay una culpa presumida, culpa objetiva, o bien que el fundamento último de la doctrina del riesgo creado es la culpa.

Todo ello para afirmar el lugar central que ostenta dicha noción en una responsabilidad de alto contenido moral.

---

⁷ HEDEMANN, Justus, *Tratado de Derecho Civil*, trad. J. Santos Briz, III, pág. 115, Revista de Derecho Privado, Madrid, 1958.

E) El daño: El daño tiene un lugar subalterno. En el derecho hispánico, por ejemplo (Partida 7.^a, título XV, ley I), se indicaba que daño es «empeoramiento o menoscabo o detrimento... por culpa de otro».

Es una consecuencia del acto culpable.

La noción de pena ilumina los caracteres del resarcimiento. Por ejemplo, el daño moral se concibe como «agravio», como pena al que produce un detrimento a otro.

Asimismo, la culpa sirve para determinar la extensión del resarcimiento, como sucede en la responsabilidad contractual (arts. 520 y 521, Cód. Civil): cuando hay culpa se responde por las consecuencias inmediatas y necesarias; cuando hay dolo, también por las mediatas previsibles.

En el derecho antiguo, además, se incrementaba el valor de lo que debía darse a cambio, porque de esa manera se sancionaba al culpable; así, por ejemplo, en la ley aquilia, primer capítulo, se obligaba a quien matara a un esclavo ajeno a dar al dueño el máximo valor que hubiere tenido dicha cosa en el año («*Si quis hominem alienum eamve quadrupedem quae pecudum numero sit iniuria occiderit, quanti ea res in ieo anno plurimi fuerit, tantum domini dare damnetur*»).

Otra característica es el carácter «real» de la reparación.

Al decir «ojo por ojo» en la ley del talión se revela una regla de equivalencia que también era aceptada en la economía del trueque: dar una cosa igual a la perdida. En legislaciones como el Código de Hammurabi⁸, esta duplicidad se hacía sobre la persona del dañador.

La sanción por equivalente, casuística y personal, era regla en la legislación antigua, incluyendo las XII tablas.

F) Ámbito de responsabilidad: La concepción de la deuda influye fuertemente la distribución de los ámbitos de la responsabilidad.

---

⁸ Conf. traducción de CASTRO DASSEN y GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Ed. Libr. del Jurista, Buenos Aires, 1982.

En primer lugar, se señala una responsabilidad contractual separada totalmente de la extracontractual. La razón fundamental es la causa fuente de la obligación del deudor (delito-cuasidelito-contrato-cuasicontrato), no la del acreedor. En el ámbito aquiliano se ve la necesidad de castigar a alguien que ha causado un perjuicio, mientras que en lo contractual no se ve un problema de responsabilidad.

En segundo lugar, la separación entre un régimen cuasidelictual y delictual responde a un criterio de reprochabilidad de la conducta del deudor. No puede ser castigado igual quien incurre en dolo que quien lo hace culposamente.

Como se ve, es la causa fuente de la obligación a cargo del deudor y el grado culpabilístico de su conducta los criterios que sirven para articular los ámbitos de la responsabilidad.

3. LA INFLUENCIA DE OTRAS DISCIPLINAS EN LOS INSTITUTOS DE LA RESPONSABILIDAD

El ascendiente de la moral y los problemas éticos en general son muy acusados en el período medieval por influencia del cristianismo. La doctrina participa de la idea de que la responsabilidad es un problema moral, es la sanción de una conducta reprochable.

Como derivación de ello importan también las disciplinas como la psicología en la averiguación de la acción, o la filosofía clásica en el problema de la causalidad.

4. BIENES JURÍDICOS PROTEGIDOS Y FINALIDADES

La noción de autorresponsabilidad, y la exaltación del individuo responsable de sus acciones, resultan coherentes con la etapa de acumulación de riqueza. Responder por la propia culpa incita a la actuación diligente en la vida social: es coherente con el modelo del hombre emprendedor y protestante del capitalismo temprano.

Responder sólo por la propia culpa significa también un subsidio, sobre todo en actividades industriales. Las externalidades nega-

tivas propias del desarrollo no son imputadas al causante sino a toda la sociedad como un coste necesario para el mismo. Así sucede con los daños causados por las cosas o al medio ambiente que no se contemplan en el horizonte de la resarcibilidad.

Además, este tipo de respuesta es ante todo tranquilizadora, puesto que nos exime de la preocupación de los problemas que no provengan directamente de ella⁹. La responsabilidad no se ocupa de lo que está fuera de la relación bilateral.

Por último, la temática del resarcimiento se vinculaba con la protección de las situaciones de poder sobre los bienes oponibles a terceros, que eran catalogados como derechos subjetivos. El primero era la propiedad. A posteriori se añadiría la tutela de los atributos fundamentales de las personas, como la integridad física, la libertad de movimiento, el nombre, el honor¹⁰.

5. LA REGULACIÓN

La responsabilidad está basada en unas pocas disposiciones legales, la mayoría vinculadas a acciones humanas. Por ejemplo, el Código Civil francés dedicó cuatro artículos; el Código Civil argentino dedica 40 artículos (desde el 1.066 hasta el 1.106).

En todas estas codificaciones, la víctima está ausente.

III. LA RESPONSABILIDAD CIVIL COMO CRÉDITO

1. LA CONCEPCIÓN DE LA DOCTRINA

El derecho mira a la víctima, y ya no le interesa castigar, sino reparar¹¹. Entre nosotros no se ha hecho la clásica afirmación de que

---

⁹ VILLEY, Michel, *En torno al contrato, la propiedad y la obligación*, Ed. Gher-si, Buenos Aires, 1981.

¹⁰ LIPARI, Nicolo, *Derecho privado - Un ensayo para la enseñanza*, Publicaciones del Real Colegio de España, Bolonia, 1980.

¹¹ RIPERT, Georges, *El régimen democrático y el derecho civil moderno*, pág. 266, Ed. Cajica, Méjico, 1951.

se atiende a la reparación del daño «injustamente sufrido», antes que al «injustamente causado»¹².

¿Qué ha cambiado con respecto al enfoque anterior?

En la concepción de la responsabilidad como deuda, todo el peso recae sobre la víctima, que debe probar la causa fuente de la obligación del deudor. Se le exige que ponga en marcha el sistema, que acredite la existencia de una acción antijurídica culpable.

En el enfoque actual, hay un principio *favor victimae* que tiende a aliviar su carga. La sola existencia de daño dispara una flecha contra una categoría de sujetos y cada uno de ellos debe decir «yo no fui» para eximirse; ha cambiado el efecto inercial¹³.

En el aspecto obligacional tiene un gran valor paradigmático y explicativo la doctrina que distingue entre deuda y responsabilidad, que trató de trasladar la atención desde la sujeción del deudor a la expectativa de cumplimiento del acreedor sobre el patrimonio del *solvens*. La deuda es el deber del deudor de adoptar un determinado comportamiento, y la responsabilidad es el poder atribuido al acreedor de exigir coactivamente la prestación. Entonces, la responsabilidad es un «poder de agresión patrimonial» y fundamentalmente un crédito¹⁴.

Mucho se ha escrito para señalar que son las mutaciones sociales las que inspiraron este giro copernicano.

---

¹² LÓPEZ OLACIREGUI, José, «Esencia y fundamento de la responsabilidad civil», t. II, pág. 941, *Revista del Derecho Comercial y de las Obligaciones*, n.º 64, 1978.

¹³ Conf. ALTERINI, Atilio, «Responsabilidad objetiva derivada de la generación de confianza», en *Derecho de Daños*, pág. 558, Ed. La Rocca, Buenos Aires, 1993; LORENZETTI, Ricardo, «La responsabilidad civil del médico en el proyecto de unificación de la legislación civil y comercial» (Buenos Aires, La Ley, 1988-B, 904).

¹⁴ Para una exposición y crítica de este distinguo, conf. GIORGANNI, Michèle, *La obligación*, pág. 179, Ed. Bosch, Barcelona, 1958; BETTI, Emilio, *Teoría general de las obligaciones*, t. I, pág. 281, *Revista del Derecho Privado*, Madrid, 1969; VON THUR, *Derecho Civil*, vol. I, pág. 138, Ed. Depalma, 1946; MARTY, Gabriel, *Derecho Civil. Teoría general de las obligaciones*, vol. I, pág. 19, Ed. Cajica, Méjico, 1952.

Ahora importa la reparación antes que la sanción de autores que se conocen poco o bien son anónimos o tienen una culpa disminuida.

El hecho propio ya no es la principal causa dañosa. Se le sumó el hecho ajeno y el hecho de las cosas, en virtud de la industrialización. Además, no siendo el daño *corpore corpori* como era antiguamente, la culpa pierde relevancia.

En este contexto, el presupuesto de mayor estudio es el daño, ya que sin él no hay responsabilidad. En segundo lugar, tiene una enorme trascendencia la adjudicación de ese coste indemnizatorio a alguien, y por ello se estudian los «factores de atribución». Se minusvalora en cambio a la acción, que deviene en autoría, y la antijuridicidad de la cual algunos autores prescinden. La causalidad va dejando de ser averiguación de causas para ser asignación de efectos.

Analicemos un poco mejor estos cambios:

2. LOS PRESUPUESTOS ESTUDIADOS

A) El daño: El daño se constituye en el centro alrededor del cual gravita la responsabilidad, y es el factor que la expande al ampliarse su concepto.

Su noción implica no sólo la lesión del patrimonio, sino también la de la persona en su integridad psicofísica¹⁵.

Ya no es necesaria la lesión de un derecho subjetivo, siendo resarcible la afectación de un interés simple o de hecho no reprobado por la ley¹⁶.

Se señalan nuevas situaciones de reparación como modo de expandir el campo de la resarcibilidad. Por ejemplo, el padre no puede reclamar daño moral por el perjuicio sufrido por el hijo, pero sí podría pretender en forma autónoma un resarcimiento por el detri-

---

¹⁵ MOSSET ITURRASPE, Jorge, *Responsabilidad por daños*, t. I, pág. 161; ZANNONI, Eduardo, *El daño en la responsabilidad civil*, Ed. Astrea; CIFUENTES, Santos, *Los derechos personalísimos*, Ed. Lerner.

¹⁶ MOSSET ITURRASPE, Jorge, *Responsabilidad por daños*, t. I, pág. 143.

mento de la «serenidad familiar»; es un modo de ampliar la legitimación activa, en casos de clara injusticia¹⁷.

Por último, la compensación no consiste en algo ontológicamente equivalente, ya que se la busca a través de intermediarios como el dinero. Por esta razón, los límites de la reparación «no están dados ya por ciertas proporciones inflexibles en función del valor objetivo del bien jurídico lesionado, sino que se adecuan a tenor de lo que jurídicamente se considera relación causal típica»¹⁸.

Lo cierto es que, como agudamente lo observa Alterini, la reparación se articula sobre la previsibilidad ordinaria de las consecuencias.

Esto es una gran modificación. No se da ya lo mismo, sino que se lo calcula, se lo regula en función de un orden razonable, que no es de ningún modo el exacto reverso de lo perdido.

B) La antijuridicidad: La antijuridicidad formal y subjetiva es restrictiva respecto del nacimiento del crédito resarcitorio; sólo en los casos en que hay una prohibición expresa y culpa, nace la creencia.

La doctrina coincide en calificar la conducta antijurídica como aquella que menosprecia al ordenamiento jurídico en su conjunto, y no sólo a la ley¹⁹.

---

¹⁷ KERMELMAJER DE CARLUCCI, Aida, «El daño a la persona. ¿Sirve al derecho argentino la creación pretoriana de la jurisprudencia italiana?», en *Revista de Derecho Privado y Comunitario*, n.º 1, pág. 93, Ed. Rubinzal Culzoni, Santa Fe, 1992.

¹⁸ ALTERINI, Atilio, *Responsabilidad civil - Límites de la reparación civil*, pág. 179, Ed. Abeledo Perrot, 2.ª ed., 3.ª reimpr., Buenos Aires, 1979.

¹⁹ En los iusnaturalistas encontramos por primera vez la afirmación de que todo daño, derive o no del incumplimiento de una obligación, debe ser resarcido no sólo cuando así lo sancionen específicas disposiciones, sino también cuando concurren los requisitos de la contravención a una ley natural que castigue el dolo o la culpa. Pothier, por su parte, afirma (POTHIER, Robert, *Tratado de las Obligaciones*, pág. 72, Ed. Heliasta, Buenos Aires, 1978) que delito es el hecho de la persona que, con dolo, causa un daño o un mal a otro, mientras que cuasidelito es el cometido mediando una imprudencia inexcusable. Tales afirmaciones aparecen sostenidas de nuevo en los varios proyectos del Código Civil francés y en el Código Napoleónico, dándose la base para la expansión de la antijuridicidad material a través del principio genérico de no dañar a otro.

Posteriormente la antijuridicidad se separa de la culpabilidad, al indicarse que consiste en la infracción de un deber, y su carácter objetivo surge de la observación previa y primaria del acto, ajena a toda consideración de la subjetividad del agente²⁰.

La antijuridicidad se desprende también de la tipicidad, siendo innecesaria la descripción previa del ilícito. Surgen los actos ilícitos atípicos derivados de la violación del deber genérico de no dañar.

Finalmente, se consideran supuestos de responsabilidad por actividad lícita, como la del Estado cuando distribuye las cargas públicas en forma no igualitaria, o la responsabilidad por equidad.

C) La imputabilidad: El principio de que no hay responsabilidad sin culpa fue superado por la explosión de numerosos factores objetivos de atribución: el riesgo creado, la garantía, el abuso de derecho, la equidad, la culpa objetiva, etc.

La jerarquía entre todos ellos es igualitaria, pero es claro que cuantitativamente apreciados, son mucho más trascendentes los factores objetivos, ya que la mayoría de las pretensiones se canalizan a través de ellos²¹.

La culpa civil se separa de la penal, como clara derivación de la nueva concepción creditoria. También se independiza paulatinamente de toda consideración psicológica, adoptando un carácter normativo, como un déficit entre la conducta obrada y la debida.

Esta mutación se traslada también a los criterios de apreciación, que aun siendo concretos de conformidad con el art. 512 del Código Civil argentino, se valen cada vez más de modelos. Éstos derivan del *bonus pater familiae* y se denominan «buen empleador», «buen médico», «buen administrador»; suponen una exigencia

---

²⁰ Conf. ALTERINI, Atilio, *Responsabilidad civil*, pág. 66, Ed. Abeledo-Perrot, Buenos Aires, 1979; LÓPEZ CABANA, Roberto, *La demora en el derecho privado*, pág. 63, Ed. Abeledo-Perrot, Buenos Aires, 1969.

²¹ Conclusión de las Jornadas Marplatenses sobre Responsabilidad Civil y Seguro, 1989, concl. 3.B, firmado por Bueres, Pizarro, Gherzi, Alterini, López Cabana, Parellada, Kemelmajer de Carlucci, Mosset Iturraspe, Gabriel Stiglitz, Goldemberg, Gesualdi, Banchio, Giménez, Sandoval, Bazán, Flah, Smayevsky, Laplaccette, Liz, Messina, Marsili, Lorenzetti.

mayor para el deudor, quien debe comportarse de conformidad con patrones sociales.

D) La causalidad: Se recurre cada vez menos a la doctrina penal. La pregunta por el nexo causal sigue siendo la misma que en la etapa anterior, pero la respuesta es distinta.

Ya no está basada en datos reales, sino en la regularidad, en la normalidad, en el dato estadístico. Esto importa una mayor atribución²².

La causalidad revela además un importante aspecto: no interesa sólo a nivel de autoría, sino para determinar la extensión del resarcimiento. En ello viene a sustituir poco a poco al dolo y la culpa.

El nexo causal es la herramienta que permite discernir cuestiones fundamentales como el daño futuro, la *chance*.

Esta transformación va preparando el terreno para un cambio conceptual en el nexo causal.

E) La acción y la autoría: Se supera la noción voluntarista de la acción, depurándose el concepto y llegando a la conclusión de que la acción puede comprender tanto los actos voluntarios como los involuntarios. Hay acción siempre que se advierta un poder de control del sujeto sobre lo actuado, aunque no existan conjuntamente la intención, el discernimiento y la libertad²³.

Lo que importa es que sea atribuible, y no la voluntariedad.

En realidad, el concepto de acción va siendo reemplazado por el de autoría. En un sistema donde el hecho propio coexiste con el hecho de la cosa, el de los dependientes, la participación en grupos, y el hecho de las personas jurídicas, en realidad lo que importa es más la autoría que la acción.

---

²² Conf. GOLDENBERG, Isidoro, *La relación de causalidad en la responsabilidad civil*, Buenos Aires, 1984; BREBBIA, Roberto, *La relación de causalidad en el derecho civil*, Rosario, 1975.

²³ MOSSET ITURRASPE, Jorge, *Responsabilidad por daños*, t. I, pág. 11, Ed. Ediar, Buenos Aires, 1979; BUERES, Alberto, «El daño injusto y la ilicitud de la conducta», en *Derecho de Daños*, pág. 142, Ed. La Rocca, Buenos Aires, 1989.

Sólo en el hecho humano interesa la acción, y como a ello se refiere la culpabilidad, algunos autores tratan estos problemas dentro de la culpa²⁴.

F) La prueba: Si se piensa en el resarcimiento del daño, es muy importante facilitar el trámite que debe seguir la víctima, ya sea para la identificación del responsable, del nexo causal o la acción.

Este tema, que antes no merecía mayor atención, va progresivamente interesando al estudioso.

Se habla de una regla *favor victimae*, de presunciones de causalidad, de responsabilidad, de culpa, a través de la prueba *in re ipsa*, y de la inversión de la carga probatoria²⁵.

G) La unidad de lo ilícito: La doctrina fue elaborando poco a poco unos principios fundamentales que dan unidad sistemática a la materia a partir de concebir al daño como el centro de gravedad del sistema²⁶.

Es claro que aquí se aprecia el instituto casi exclusivamente en su función reparadora.

Consecuentemente, los principios de la reparación se pueden aplicar cualquiera que sea la fuente del crédito. Por esta razón se concluye en la unicidad de lo ilícito, indicando que la sistemática de la reparación se aplica en el ámbito extracontractual, contractual, en el derecho público y privado.

Si se prescinde de una consideración exclusiva de la causa fuente de la obligación del deudor, pierden su interés algunos distingos.

---

²⁴ BUSTAMANTE ALSINA, Jorge, *Teoría general de la responsabilidad civil*, pág. 649, Ed. Abeledo-Perrot, Buenos Aires, 1993.

²⁵ *Vid.*, entre otros: ALTERINI, Atilio, «Carga y contenido de la prueba del factor de atribución en la responsabilidad contractual», en *Derecho de daños*; VÁZQUEZ FERREYRA, *La prueba de la culpa médica*, Ed. Hammurabi, Buenos Aires, 1992; LORENZETTI, Ricardo, *Carga de la prueba en los procesos de daños*, La Ley, 1991-A, 995.

²⁶ GOLDENBERG, Isidoro, «La unicidad de lo ilícito. Su problemática», *Revista Jurídica de San Isidro*, 1-75; conclusión XII Jornadas Nacionales de Derecho Civil.

El primero que fue esfumándose es el que separa el ámbito delictual del cuasidelictual, ya que si no interesa castigar, no se justifica esta separación.

En segundo lugar, se avanza en la unificación entre el ámbito contractual y extracontractual, conceptualizándose los distintos regímenes de lo ilícito.

Como consecuencia de este ordenamiento hay temas que pierden relevancia. Por ejemplo, si en lo sustancial el dolo tiene la misma consecuencia que la culpa, su aplicación práctica se debilita.

La influencia de la sentencia penal sobre la civil y el complejo mecanismo que se articuló en las codificaciones del siglo XIX, ha sido relativizado. Si la responsabilidad civil persigue otros fines, si el juez civil puede condenar por un factor objetivo aun cuando el penal absuelva de uno subjetivo, pareciera disminuirse el riesgo del «escándalo jurídico» ante las sentencias contradictorias que fundó el sistema referido.

Sólo en aquellos casos en que hay una conducta dolosa o de culpa grave de un autor identificado importa realmente la sentencia penal.

En otros casos se obstaculiza. En los accidentes de tránsito, el interés por la culpa se ha devaluado frente a la imputación objetiva derivada del riesgo del automóvil y la no neutralización de riesgos. En consecuencia, el juicio penal sólo retarda y complica al problema de la reparación, salvo los casos en que hay un verdadero interés público en sancionar por conductas culposas graves o dolo.

3. LA INFLUENCIA DE OTRAS DISCIPLINAS EN LOS INSTITUTOS DE LA RESPONSABILIDAD

Decía Ripert que el espíritu científico que estudia la causalidad de los acontecimientos debe sustituir al teológico, que se ocupa de la moralidad de las acciones²⁷.

---

²⁷ RIPERT, Georges, *El régimen democrático y el derecho civil moderno*, pág. 289, Ed. Cajica, Méjico, 1951.

La ciencia que vino a cumplir esa función, de la mano del realismo jurídico, ha sido la sociología. La responsabilidad por daños fue altamente sensible a las mutaciones sociológicas, y el intercambio con ellas ha configurado sus actuales institutos.

Es notable la frecuencia con que se recurre a la economía y a la sociología para fundar soluciones jurídicas. Ello plantea otro problema: ¿está capacitado el abogado para comprender los problemas y las técnicas de otras ciencias? En realidad, se recurre poco al aparato científico de la sociología y de la economía, puesto que no se lo conoce a fondo y no hay un trabajo interdisciplinario.

En muchos casos se toman argumentos aislados, libros de difusión, modas intelectuales, para sostener un criterio que ya se tiene y que no se funda en tales ciencias.

Se cae así en un economicismo sin economía y en un sociologismo sin sociología, dentro del cual es muy difícil hacer ciencia. Todo vale y nada es verificable si no hay metodología.

4. BIENES JURÍDICOS PROTEGIDOS Y FINALIDADES

La responsabilidad deja de ser el instrumento utilizado para sancionar un comportamiento culpable, y se convierte, en cambio, en el medio de asistencia a la víctima de un accidente.

De este modo, la atención se traslada desde el juicio de reproche a la identificación del sujeto que se encuentre en la posición más idónea para distribuir el coste de los accidentes; dicho sujeto, en efecto, será estimulado a recurrir al mecanismo del seguro, para no sufrir en su propio patrimonio la carga del resarcimiento²⁸.

5. LA REGULACIÓN

Ante la insuficiencia de los Códigos, la responsabilidad civil creció en virtud de la doctrina, la jurisprudencia y la legislación especial.

---

²⁸ TUCCI, G., *Derecho Privado*, pág. 423, Publ. Real Col. de Esp., Bolonia, 1980.

IV. LOS PROBLEMAS DE LA CONCEPCIÓN DEL CRÉDITO

Enunciaremos algunos de los problemas que enfrenta actualmente este modo de ver la responsabilidad.

1. EL PROBLEMA DE LA RESARCIBILIDAD DE LA INJUSTICIA

La concepción de la responsabilidad como crédito parece haber agotado su fuerza expansiva dentro de los límites estrictamente jurídicos. Los estudios se orientan a aspectos cada vez más específicos como los temas procesales o las responsabilidades especiales. En realidad, se trata de concreciones de cosas que ya se han dicho y se saben; el conocimiento se vuelve tautológico, es comentario antes que indagación.

Otra orientación perceptible es la que nos lleva a las fronteras o fuera del ámbito específico del instituto.

Para un sector de la doctrina, la noción de daño injusto es asimilada a todo lo socialmente injusto. Es así que los daños producidos a los particulares por las políticas económicas del Estado deben ser reparados²⁹, y que lo mismo sucede cuando somos discriminados por razones de ideología, opiniones, condición social o posición política³⁰.

Todo lo que nos parece injusto se nos figura también resarcible. Es hora de preguntarse si esto es una posibilidad real, o un deseo, o bien es cuestión de los partidos políticos y no de la responsabilidad.

Es propio de la ciencia el superar la proyección de la subjetividad. Esta última es el estadio infantil tanto del hombre como de la ciencia, y tras el aplauso inmediato o la satisfacción momentánea, conduce inevitablemente al descalabro.

---

²⁹ Conc. III Congreso de Derecho de Daños, Com. I, dict. A, suscrito por Gherzi, Puerta de Chacón, González Bassano, Porro, González, Efrón, Arcidiácono, Petrone.

³⁰ Conf. ZAVALA DE GONZÁLEZ, Matilde, «Daños derivados de discriminaciones injustas», en *Derecho de Daños*, pág. 143, Ed. La Rocca, Buenos Aires, 1993.

La resarcibilidad de la injusticia plantea numerosos interrogantes que necesitan ser desvelados.

2. LA INEFICACIA

Se sigue avanzando sobre nuevas hipótesis, pero cabe preguntarse qué ha pasado con las clásicas.

Por ejemplo, ¿se ha dado solución al problema de los accidentes de tránsito que constituyen una de las principales causas de muerte en Argentina? No sólo no han disminuido, sino que se han incrementado, y se ha prostituido el sistema.

Esto no es únicamente un problema de nuestro instituto, pero es evidente que no se ha dado satisfacción a las víctimas.

La responsabilidad debe atender a esta cuestión a fin de no desaparecer. Un autor de gran visión como Tucci³¹ dice que en el fondo se ha comprobado precisamente en las sociedades industrialmente más avanzadas, que los efectos de la responsabilidad civil acaban por resolverse en la atribución de una suma de dinero al perjudicado, y no con modificar la organización productiva que ha provocado los daños; de este modo, la propia obra de funcionalización del instituto jurídico en la nueva realidad social neocapitalista muestra sus límites intrínsecos.

Postula el autor que son necesarias más bien intervenciones inmediatas en la organización de los procesos mismos, y no una tutela reparatoria como la aquiliana.

7. LA DESPREOCUPACIÓN POR EL DEUDOR

En el sistema del crédito, la preocupación es sumar deudores para garantizar solvencia.

Hay un descuido por la distribución del coste entre los deudores y por la función preventiva que tiene el mismo resarcimiento.

---

³¹ TUCCI, G., *Derecho Privado*, pág. 466.

Si la función de la responsabilidad fuera sólo la reparación, no se entendería por qué hay diferentes sistemas compensatorios. Éstos se instrumentan a través de leyes especiales que atienden a la posibilidad de pagar los costes que demanda el resarcimiento, como por ejemplo sucede en el derecho aeronáutico, en los accidentes de trabajo, etcétera.

Es esencial a la responsabilidad que exista un sistema económico que la sustente.

Es necesario reducir los accidentes, por lo que importa que quien pague sea alguien con capacidad de hacer lo necesario para que no vuelvan a suceder.

El problema requiere un estudio de la legitimación pasiva y la causalidad.

4. LA INSUFICIENCIA DE LA REPARACIÓN COMO ÚNICO OBJETIVO DE LA RESPONSABILIDAD

La sola finalidad de reparación es insuficiente. No queremos con estas observaciones atacar el principio, sino sólo señalar sus límites:

A) Efectos mediatos adversos: En primer lugar, sus efectos mediatos no siempre son buenos, porque si no hay una adecuada distribución del coste, lo terminan pagando las propias víctimas a través de incremento de los precios de los bienes y servicios. Este efecto cascada debería neutralizarse a través de una dispersión entre los legitimados pasivos mediante acciones recursorias.

Si así ocurre, disminuye el coste marginal y hay una menor tendencia a descargarlo en los consumidores³².

Se hace imprescindible una pluralidad de factores de atribución que permitan acciones de regreso.

---

³² Un ejemplo de ello es el caso que comentábamos en el que el dentista fue condenado a pagar una importante suma por un desperfecto en el torno, el que podría ser descargado en el técnico que lo controla o el fabricante (conf. nuestro trabajo «Causalidad y daño en el contrato de servicios profesionales», del 3-8-88).

Una vez operada la reparación a la víctima, es en este segundo campo, en el de los legitimados pasivos, donde se produce el resurgimiento de la culpa para sancionar, para distribuir el coste en función de la autorresponsabilidad.

B) Los efectos «impracticables»: La reparación basada en el principio genérico de no dañar a otro reconoce límites, puesto que puede ocasionar efectos «impracticables», como los llama la profesora Kemelmajer de Carlucci al fallar una causa paradigmática³³.

El caso se refería a la responsabilidad por omisión del Estado en la construcción de defensas aluvionales, como consecuencia de la cual un particular sufrió daños patrimoniales. Dice la juez que cuando hay intereses patrimoniales en juego (cualitativamente idénticos) queda eximido el Estado si la realización de las obras es más costosa que los bienes que protegiera. El problema es que si se responsabiliza al Estado por todas sus omisiones dañosas, el juez debería dictar la ley de presupuesto y convertirse en ejecutor de la misma, indicando qué debe hacerse prioritariamente o no, lo cual resulta «impracticable» como lo señala la sentenciante.

Este tipo de problemas se plantea en la responsabilidad civil en las relaciones de familia. La aplicación *in totum* de los principios de la responsabilidad puede ser impracticable, no sólo porque desarticula el grupo familiar, sino porque puede haber otros medios mejores³⁴.

C) La reparación inadecuada: Hay casos en que la sola reparación es inadecuada.

Un ejemplo de ello es el caso de los pacientes que se suicidan o sufren daños en uso de una libertad concedida por la clínica tendente a favorecer su rehabilitación. Si se imputa responsabilidad absoluta de la entidad asistencial, sin contemplar el hecho de la víctima en

---

³³ «In re»: «Torres, Francisco c. Provincia de Mendoza», SC Mendoza, La Ley, 1989-C, 514.

³⁴ ZANNONI, Eduardo, «Tutela de la persona por nacer y la responsabilidad civil», en *Derecho de Daños*, pág. 627, Ed. La Rocca, Buenos Aires; ALTE-RINI, Atilio, y LÓPEZ CABANA, Roberto, «Cuestiones de responsabilidad civil en el derecho de familia», en *Derecho de Daños*, pág. 237, Ed. La Ley, Buenos Aires.

uso de esa libertad, se inducirá a las primeras a terminar con los sistemas libertarios, en perjuicio de los demás pacientes³⁵.

De igual modo ocurre con los denominados «riesgos del desarrollo» derivados de medicamentos que, luego de lanzados al mercado, se descubren dañinos. Si la empresa responde por ellos en función de una imputación objetiva, no tendrá ningún interés en prevenirlos. Justamente, la manera mejor de evitar esos perjuicios es la investigación del fármaco en el mercado, que se denomina farmacovigilancia. Si hacer farmacovigilancia es indiferente a los fines de la reparación, nadie se verá inducido hacia ella. Por eso hemos postulado la imputación culposa en esos casos³⁶.

5. LA FUNCIÓN DE GARANTÍA, LA SEGURIDAD SOCIAL Y SU CRISIS

Se ha señalado que «la protección de las víctimas de ha de lograr al margen de la responsabilidad del agente dañador, más allá de las nociones de culpa o riesgo, por el desenvolvimiento del seguro, sobre la base de una cobertura de garantía»³⁷. La doctrina unánimemente ha señalado que la responsabilidad civil finalmente arribará a un sistema de reparación integral de los daños administrado por la seguridad social.

Sin embargo, no podemos desentendernos de la crisis de la seguridad social. El envejecimiento de la población provoca la horizontalización de la pirámide social: aumentan los beneficiarios y disminuyen los aportantes. Por otro lado, el manejo de fondos cuantiosos tiene un impacto macroeconómico muy grande que no es deseable. Todavía no se ha encontrado una técnica de gestión de grandes recursos que sea eficiente, y ello conduce a la desnaturalización de los fines del sistema, que termina autogenerando necesidades que no son las de los individuos. Además, la crisis financiera y la corrupción pueden enumerarse entre los indicios de la crisis.

---

³⁵ Conf. KRAUT, Alfredo, *Responsabilidad profesional de los psiquiatras*, pág. 100, La Rocca, Buenos Aires, 1991.

³⁶ *Salud y perjuicio: responsabilidad por daños derivada de la prescripción de Medicamentos*, La Ley, 1990-E, 431.

³⁷ MOSSET ITTURASPE, Jorge, *Responsabilidad por daños*, t. I, pág. 135.

Finalmente, la seguridad social es ineficaz para motivar la prevención, y para cumplir funciones de garantía de los derechos individuales. Al contrario, puede llegar a constituirse en una gran organización burocrática, capaz de aplastar al ciudadano.

En Inglaterra, el informe de la comisión Pearson, que estudió la reforma del sistema de responsabilidad, afirmó que a pesar de su coste excesivo, el sistema de los *torts* debe continuar vigente, y no es bueno reemplazarlo por la seguridad social³⁸.

No se trata de desechar la solución de la seguridad social *in totum*, sino de estudiar su pertinencia en áreas específicas.

No hay una solución alternativa a la responsabilidad, sino sistemas de administración múltiples, cada uno con ventajas específicas en relación a problemas particulares, como lo veremos más adelante.

SEGUNDA PARTE

LA RESPONSABILIDAD COMO RELACIÓN JURÍDICA

I. BIENES JURÍDICOS PROTEGIDOS Y FINALIDADES

Los problemas antes expuestos surgen porque van cambiando los bienes protegidos y las finalidades de la responsabilidad.

1. DESDE LA PROTECCIÓN DEL INDIVIDUO A LA PROTECCIÓN DE LA INDIVIDUALIDAD

En los sistemas anteriores, la responsabilidad se ubicaba en el contexto de daños provocados por otras personas o por cosas, en una relación horizontal. Asimismo, sólo los derechos reales se ocupaban de los problemas de asignación de bienes. Los conceptos científicos se adecuaban fácilmente para atender a la protección de la propiedad y del individuo. Cuando hubo que proteger a la «siquis» se encontraron grandes dificultades conceptuales, originándose un fructífero debate en torno al daño moral.

---

³⁸ Conf. SALMOND-HEUSTON, *On the law of torts*, pág. 30, 20 ed. Sweet Maxwell, Londres, 1992.

La responsabilidad actual se sitúa en el conflicto entre la organización industrial y los individuos; es más vertical que horizontal. Los daños no son sólo siccófísicos ni provienen solamente de acciones de cosas o individuos.

Desde la protección del individuo se evoluciona a una «esfera de la individualidad», que se constituya en el límite de la relación entre el individuo y la sociedad.

Por ejemplo, el daño moral según la evolución de la doctrina francesa e italiana, de gran influencia entre nosotros, se conceptúa como sufrimiento, luego como honor individual y social; posteriormente, como lesión a la vida en relación al proyecto de vida, a la identidad personal. En el derecho anglosajón, el concepto de privacidad ha sido muy fructífero para defender la individualidad. Así: se le concede acción al individuo cuando alguien se ha apropiado de alguna ventaja suya, o ha arrojado falsa luz sobre su identidad, o viola su derecho a estar solo.

También se notan grandes cambios en otros planos, como el medio ambiente. Este problema era visto desde los derechos reales como una «restricción al dominio», en un conflicto entre la propiedad industrial, la agraria y la individual, subsidiándose a la primera.

En cambio, ahora se lo ve como una lesión a la persona en un conflicto entre el individuo y la organización postindustrial, protegiéndose al primero. Esto se nota claramente en sistemas como el anglosajón, que siguieron utilizando el concepto de molestias que provee nuestro art. 2.618 del Código Civil. Desde las restricciones al disfrute de la propiedad, evolucionó hacia el *public nuisance*, que es una especie de delito que obstruye o causa daño al público o una clase o un grupo de personas en el ejercicio de sus derechos. Más que el desarrollo de este instituto, nos interesa ver el tipo de bienes protegidos: molestias al «razonable confort» derivadas de ruidos producidos por un festival de *rock*, provocadas por obstrucciones a la vía pública, poda indiscriminada de árboles, o afectaciones a salud pública, o a la seguridad, llegándose a vincularlo a la protección del medio ambiente³⁹.

---

³⁹ Puede verse una larga enumeración de casos: en Inglaterra, conf. SALMOND-HEUSTON, *On the law of torts*, pág. 32, 20 ed. Sweet Maxwell, Londres, 1992; en USA, PROSSER-KEETON, *On torts*, págs. 643, 5.ª ed., West. Publ. Co.; en

La protección jurídica del individuo es trascendida hacia la individualidad. Esta última es un territorio confortable, sano y seguro que la organización social actual no garantiza sin un señalamiento jurídico.

En virtud de lo expuesto se privatizan bienes públicos como el medio ambiente, y son resarcibles: su lesión repercute en la esfera de la individualidad.

2. DE LA PROPIEDAD A LA ECONOMÍA DE MERCADO

La protección de bienes económicos no alcanza con la regulación del hurto o la estafa (arts. 1.091 a 1.095 Cód. Civil), propios de la «concepción de la deuda», o con la protección de la propiedad individual, característicos de la «concepción del crédito».

El derecho comercial es un yacimiento de nuevas cuestiones de responsabilidad. Por ejemplo, la «sociedad» es protegida frente a los asaltos financieros (*take over*), ante el robo de información por parte de tercero, contra la deslealtad o negligencia de sus miembros o auditores externos, o sancionando la mala administración que la conduce a la quiebra. Lo mismo ocurre con «el crédito», «la propiedad intelectual», la «marca», etcétera.

La difusión de la economía de mercado provoca nuestras cuestiones vinculadas con su buen funcionamiento y con la sanción de conductas que, violando sus reglas, provocan daños a los individuos que actúan en él.

Hay nuevos bienes jurídicos, como la «negociación leal»⁴⁰ o la «circulación de la información»⁴¹.

Argentina en relación a este tema se puede ver KEMELMAJER DE CARLUCCI, *La responsabilidad civil por daño ambiental*, pág. 179, Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales, Anales del Cincuentenario, Córdoba, 1991.

⁴⁰ Nuestro trabajo *La responsabilidad precontractual como atribución de los riesgos de la negociación*, La Ley, 1993-B, 712.

⁴¹ STIGLITZ, Rubén y Gabriel, «Responsabilidad civil por incumplimiento del deber precontractual de información», en *Derecho de Daños*, 2.^a parte, pág. 561, Ed. La Rocca, Buenos Aires, 1993.

La circunstancia referida provoca una nueva reactualización de bienes protegidos desde antiguo pero que no habían tenido mayor trascendencia. Por ejemplo, la «competencia desleal» (art. 300 Cód. Penal Argentino, Ley 22.262 —Adla. XL-C, 2521—) adquiere nuevos bríos, tanto en el derecho de protección del consumidor como en el empresario.

Algunos institutos son conmovidos por este nuevo entorno y reinterpretados. Por ejemplo, los jueces se han preguntado si constituye abuso de derecho la acción destinada al propio progreso, o la seguridad individual perjudicando a otro. El caso «Bradford Corporation vs. Pickles», fallado en 1895, sigue siendo utilizado para explicar este conflicto en los textos ingleses⁴²: una persona quiere que su vecino le compre su tierra a un precio que él fija; entonces realiza excavaciones en su terreno impidiendo que el agua aflore en el terreno aledaño, con el fin de obligarlo a comprar. ¿Es lícito que alguien defienda su propio progreso económico de esa manera?: el tribunal dijo que sí; entre nosotros la respuesta es probablemente distinta. Pero el conflicto de valores sigue vigente.

3. LOS PROBLEMAS COMO BASE DE LA RESPONSABILIDAD

Los bienes referidos no pueden ser protegidos sólo con la responsabilidad civil, sino mediante el concurso de otros auxilios. Dentro de nuestra disciplina, tampoco puede pensarse solamente en la reparación o en la responsabilidad objetiva.

Se trata de problemas complejos que convocan a las ciencias, y no de ciencias que articulan su problemática.

Tanto la doctrina como la legislación circulan alrededor de problemas: daño ecológico, accidentes de tránsito, infortunios laborales, daños causados por la aviación o nucleares, perjuicios sufridos por los consumidores, provocando cierta insularización del derecho civil. Cada uno de ellos tiene sus propias leyes, su economía interna, y hasta sus jueces, sus doctrinarios y sus congresos.

---

⁴² Conf. en SALMOND-HEUSTON, *On the law of torts*, pág. 22, 20 ed. Sweet Maxwell, Londres, 1992.

Identificado el problema, se buscan las soluciones tratándose de compaginar fines de reparación, de prevención y de reprochabilidad.

Adviértase que normalmente se identifica a una clase de individuos que actúa como agente de prevención. En los accidentes de trabajo, por ejemplo, es la empresa⁴³, y se le imponen deberes de reparación, de aseguramiento, de prevención, punitivos.

Las figuras adquieren unidad en función del interés afectado.

Este fenómeno de insularización, frente a la temática de la unidad de lo ilícito, plantea un serio problema a la responsabilidad civil. En primer lugar, para no aparecer como una multiplicación difusa de sistemas autónomos; en segundo lugar para no agotarse en la reparación y, en definitiva, para constituirse en un instituto eficaz.

II. LAS FINALIDADES DE LA RESPONSABILIDAD

1. **LOS TRES PROBLEMAS: FINALIDAD DE GARANTÍA, LA DISTRIBUCIÓN Y LA REPARACIÓN**

Se ha señalado que las funciones de la responsabilidad son⁴⁴:

- Función de reparación: que consiste en la atribución de una pretensión indemnizatoria por equivalente o satisfactiva a la víctima de un hecho ilícito.

---

⁴³ Nuestro libro *Responsabilidad por daños y accidentes de trabajo*, Ed. Abeledo-Perrot, Buenos Aires.

⁴⁴ La bibliografía es abundante; entre muchos otros: TUNC, André, *La responsabilité civile*, pág. 135, Ed. Ec. París, 1981; VINEY, Geneviève, en «*Traité de droit civil. Les obligations - La responsabilité*», dir. por Ghestin, París, 1982, 51; ALPA, Guido, «*La responsabilité civile en Italie: problèmes et perspectives*», en *Revue Internationale de Droit Comparée*, 1986, núm. 4, pág. 1.101; CALABRESSI, Guido, *El coste de los accidentes*, pág. 11, Ed. Ariel, Barcelona, 1984; en Argentina, ver MESSINA DE ESTRELLA GUTIÉRREZ, Graciela, «*Función actual de la responsabilidad civil*», en *Derecho de Daños*, pág. 37, Ed. La Rocca, Buenos Aires, 1989; STIGLITZ, Gabriel, *La responsabilidad civil. Nuevas formas y perspectivas*, Ed. La Ley, Buenos Aires, 1984.

- **Función de prevención:** consiste en la evitación o disminución de los accidentes.
- **Función de garantía:** es la afirmación de derechos individuales, constituyéndose en garantía del individuo contra las acciones de otros.
- **Función de eficiencia:** la reducción de los costes de los accidentes.

Como se ve, esto es bastante más complejo que afirmar que hay que castigar o reparar. Esta amplitud de finalidades provoca la necesidad de revisar las herramientas conceptuales disponibles y la orientación de los estudios.

Los problemas fundamentales de la responsabilidad se van orientando hacia tres aspectos fundamentales, que esbozaremos seguidamente.

2. LA RESPONSABILIDAD COMO NUEVA UTOPIA: LA FUNCIÓN DE GARANTÍA Y LAS HERRAMIENTAS PUNITIVAS

Nunca abandonaremos los ideales, ni éstos dejarán de reunirse alrededor de utopías. Temas como la protección del medio ambiente, la repulsa de la discriminación, la protección de la vida, la salud, la libertad, constituyen deseos fundamentales de los ciudadanos de hoy.

El derecho recepta estas conformaciones a través de valores que obtienen poco a poco carta de ciudadanía jurídica, en un proceso de constitucionalización de principios que obligan al derecho civil a asumir un nuevo rol.

La ciencia no debe repetir lo que se dice en las calles, sino darles solución a esos reclamos. Por ello, la responsabilidad asume una función de garantía cuando supera el estadio declamativo y diseña los instrumentos específicos para proteger bienes jurídicos de los individuos. Nuestra materia no puede ocuparse de todos los problemas, pero puede aportar algunas herramientas.

La lógica compensatoria es insuficiente en este sentido y debe pensarse en instrumentos de finalidad preventiva. Veamos algunos ejemplos de estas nuevas herramientas:

El derecho de réplica ha sido pensado por nuestra Corte Suprema como un medio para el combate del monopolio de las ideas, asumiéndose así claramente la función de garantía de la que hablamos⁴⁵.

El daño punitivo es un modo de sancionar con finalidad preventiva⁴⁶.

Cuando a pesar de la reparación del daño, subsiste la causa que lo genera, los jueces se han animado a dar órdenes que apuntan a modificar el proceso productivo⁴⁷, tendentes a garantizar la tutela de los individuos. En esta corriente se advierte la cada vez más importante producción en torno a los intereses difusos y sus modos de protección.

También resulta de interés un mecanismo como la antijuridicidad. En algunos casos, las empresas deben acreditar que no lesionan al medio ambiente para que sus proyectos sean habilitados. Es decir, que se invierte la carga probatoria y deben acreditar que son legítimos.

Esta nueva finalidad confiere una impensada actualidad al juicio de reproche, y entre ellos, a la culpa, que adquiere renovados bríos a nivel de eximentes y como base de procesos cautelares.

Estas novedosas direcciones se fundan en normas imputativas y no distributivas.

---

⁴⁵ Causa: «Ekmekdjian c. Sofovich». *Vid.* nuestro comentario en este sentido en pág. 673: «Constitucionalización del derecho civil y derecho a la identidad personal en la doctrina de la Corte Suprema».

⁴⁶ KRAUT, Alfredo, «Faceta preventiva y sancionatoria del derecho de daños. La culpa como agravación de la responsabilidad objetiva», *JA*, 1989-III-907; más recientemente, PIZARRO, Daniel, «Daños punitivos», en *Derecho de Daños*, pág. 287, 2.ª parte, Ed. La Rocca, Buenos Aires, 1993.

⁴⁷ Conf. Cfed. La Plata, del 26-5-89; Tribunal Colegiado de Responsabilidad Extracontractual, Santa Fe (jueces Saux, Abello, Sánchez Gambino), public. en *Zeus*, t. 52, J. 43), con comentario de VÁZQUEZ FERREYRA, Roberto, «Daños y perjuicios, función de prevención de la responsabilidad por daños».

3. LA FUNCIÓN DE EFICIENCIA: TEORÍA GENERAL DE LA REPARACIÓN Y RESPONSABILIDAD

Dice Fleming⁴⁸ que la superación del principio individualista «ninguna responsabilidad sin culpa» ha sido un factor decisivo en la toma de conciencia del hecho de que «el derecho de la responsabilidad civil puede cumplir no sólo la función de transferir el daño, sino también la de distribuirlo».

Esta conciencia del nuevo rol de las normas de responsabilidad es de gran importancia en muchos institutos de la materia.

El daño es transferido a quien, por ser el organizador de la actividad productiva, puede muy bien distribuir sobre otros el coste del accidente⁴⁹.

Este dato comporta la necesidad de tomar conciencia de que todas las postulaciones en el marco de la relación bilateral tienen efectos mayores, que hay que estudiar a los fines de determinar si, al fin del recorrido de sus consecuencias, la solución resulta eficaz o no.

El tema puede ser enfocado de dos modos disímiles.

Frente a la existencia de daños, uno puede preguntarse cómo los administra y quién los paga. Tenemos a nuestra disposición el derecho penal para sancionar, la economía para pagar, la seguridad social y la responsabilidad para administrar.

Esta mirada «desde arriba» se vale de grandes magnitudes, es macro, y en ella la responsabilidad es una de las herramientas. Tal enfoque es indudablemente importante para la responsabilidad civil, porque orienta y le da sentido al sistema. Dicho nivel de análisis exige el conocimiento estadístico de los problemas, un gran manejo informático y un trabajo interdisciplinario entre teóricos de la administración, informática, economistas, y por supuesto, juristas.

---

⁴⁸ FLEMING, J., *An introduction to the law of torts*, pág. 8, Oxford, 1967.

⁴⁹ Conf. P. TRIMARCHI, *Rischio e responsabilità*, págs. 53 y ss., Oggettiva, Milán, 1961; del mismo autor, cfr. «Economia e diritto nel sistema della responsabilità civile», en *Politica del diritto*, 1971, págs. 353 y ss.

Se tratará de elaborar una teoría general de la reparación. Su viabilidad es incierta, ya que aún no contamos con las herramientas para lograrla, aunque es previsible que en el futuro se podrá hacer.

Históricamente, la responsabilidad se ha basado en un problema bilateral, de justicia conmutativa, atinente exclusivamente al derecho privado patrimonial.

Actualmente se plantea que, desde este microproblema, se puede acceder al nivel macrosocial, analizando las consecuencias de las decisiones tomadas a nivel bilateral.

Se desprende entonces que es competencia del jurista el estudio de la relación bilateral y de sus consecuencias distributivas.

4. LA FUNCIÓN DE REPARACIÓN

La función de reparación también asiste a mutaciones; para muchos, la pregunta no es si indemnizar o no, sino qué proporción del daño soporta cada parte.

Cuando se compensa un daño, se resarce a la víctima dándole lo perdido o un valor satisfactivo; ese monto dinerario representativo de la pérdida es ahora soportada por el responsable. De modo que si se apreciara únicamente la circulación económica, lo que se hace es cambiar el peso de la carga. Si así fuera, no tendría justificación alguna.

Por eso es por lo que se buscaron justificaciones adicionales basadas en la reprochabilidad de la conducta. En el sistema del crédito se apuntó a sumar deudores relacionados con el autor para garantizar la solvencia.

Actualmente la pregunta se orienta hacia quién puede distribuirlo a menor coste. Indudablemente, se retorna aquí a la consideración del deudor, puesto que hay que construir la ingeniería jurídica que permita el desarrollo de las pretensiones de indemnización.

Esto exige compatibilizar las nociones de derecho privado patrimonial con una concepción general de la reparación.

En otro sentido, cabe afirmar que todos los sistemas de reparación a lo largo de la historia estuvieron de acuerdo con la *ratio* económica de su tiempo. Resulta de gran importancia adoptar fórmulas indemnizatorias que se usan en la actividad que finalmente responderá, como ocurre, por ejemplo, con el cálculo actuarial en la actividad aseguradora.

III. LA CONFORMACIÓN DE LA OBLIGACIÓN INDEMNIZATORIA EN FUNCIÓN DE LOS FINES ESTUDIADOS: OBLIGACIÓN PRINCIPAL Y DERIVADA

Por lo expuesto, es necesario restituir a la responsabilidad sus diversas funciones específicas, y por otro lado no adjudicarle otras que no puede cumplir.

Cuando se mira al deudor, se otorga primacía a la función preventiva; cuando se atiende al crédito, se acentúa la función de reparación.

Actualmente, y sobre todo el futuro de la responsabilidad dependerá en gran medida de una comprensión equilibrada de estas finalidades.

En el plano de la relación bilateral, la obligación indemnizatoria tiene un objeto que es la reparación. El sujeto activo, la víctima, está en condiciones estructurales hiposuficientes, por lo que se la suele asistir mediante el orden público de protección. Hay un evidente principio protectorio en favor de la víctima. Sobre esto hay un caudal enorme de investigaciones a las que hemos adherido oportunamente.

En primer lugar, actúa la función de reparación y de garantía.

Una vez que ésta se admite, hay que entrar al segundo campo, el de los responsables. Allí hay que hacer distingos a fin de favorecer entre ellos la adecuada distribución.

En este segundo paso actúa la función de prevención.

Englobando ambos polos, surge la función de eficiencia, que intenta que se satisfagan los otros objetivos al menor coste social posible.

Para cumplir con ello, el derecho actual se vale de la pluralidad de sistemas compensatorios, de la legitimación pasiva, obligaciones concurrentes, etc., que veremos seguidamente.

El hecho dañoso causa una obligación indemnizatoria cuyos sujetos son la víctima-acreedor y el autor-responsable. Seguidamente, y en un grado de dependencia unilateral, surge una obligación indemnizatoria derivada, cuyo sujeto es quien pagó y el pasivo es el verdadero responsable.

IV. LOS PRESUPUESTOS ESTUDIADOS

1. RIESGO, SEGURIDAD SOCIAL: LÍMITE DE LA RESPONSABILIDAD

La difusión del riesgo es un mecanismo utilizado por la responsabilidad para disminuir la carga de indemnización sobre un patrimonio, haciendo que sea compartida. Así, ya no responde sólo el autor, sino el dueño, el guardián, el productor, el titular de la marca, y muchos otros que no tienen participación real en el evento, pero que son imputados en virtud de una legitimación extraordinaria de origen legal.

Un paso siguiente es difundir el riesgo entre toda la comunidad, con lo que pasamos al sistema de seguridad social.

Esto último obliga a realizarnos dos interrogaciones: la primera es cuándo dejamos de estar en el campo de la responsabilidad civil para pasar a hablar de otro instituto, y la segunda, si es cierto que las víctimas estarán más protegidas con la cobertura de garantía.

Dice Bustamante Alsina⁵⁰ que responsabilidad civil significa «la determinación de un responsable, o sea, quién tiene el deber de dar respuesta al reclamo de la víctima inocente de un daño injusto».

---

⁵⁰ *Teoría general de la responsabilidad civil*, pág. 98, 8.ª ed., Abeledo-Perrot, Buenos Aires, 1993.

En este aspecto se diferencia claramente la seguridad social, que es un sistema que no se preocupa de la determinación de un responsable; es éste el distingo entre uno y otro.

¿Por qué razón? Los accidentes de tránsito, los de trabajo, las agresiones de la prensa o las lesiones causadas por los médicos, tienen la particularidad de que pueden ser disminuidas por algún sector de la comunidad si se lo incentiva a ello. En cambio, nadie puede evitar que las personas envejecan, o que se genere el desempleo, porque son problemas en los que el Estado puede influir más que los individuos.

La mayoría de las cuestiones que ocupan la responsabilidad civil son sensibles a una conducta preventiva. Por eso es por lo que se sanciona de alguna manera a quien los ocasiona. Y por ello, siempre estará mezclada de alguna forma la culpa como instrumento de sanción preventiva.

Cuando el daño es causado por un individuo identificado, o por una clase de individuos, el derecho determina responsables indicando al autor culpable o al titular o guardián de cosas riesgosas.

Cuando la autoría es grupal, la situación se resuelve imputando al grupo⁵¹. Ello es así porque se considera que es un grupo de riesgo, y es razonable que las personas que participan de ellos influirán para que no adopten conductas peligrosas si saben que pueden ser condenados a pagar indemnizaciones. Este argumento surge claro cuando se exime a un individuo que demuestre que no participó en el grupo, o bien que, habiendo participado, identifique al responsable. Se incita a la prevención.

En cambio, cuando no hay autoría porque es absolutamente anónima, se justifica el paso a la seguridad social.

A pesar de lo dicho, hay riesgos genéricos que se canalizan en la seguridad social. Así sucede con los accidentes de trabajo, que en muchos países son tratados dentro de este marco⁵². Hay aquí un pro-

---

⁵¹ MOSSET ITURRASPE, *Responsabilidad por daños - Responsabilidad colectiva*, Ed. Rubinzal-Culzoni, Santa Fe.

⁵² Por ejemplo, en España: ALONSO OLEA, Manuel, *Instituciones de seguridad social*, Ed. Civitas, Madrid, 1985; en Brasil: PEDROTTI, Irineu, *Acidentês do trabalho*, 2.^a ed., Ed. Univ. de Direito, Sao Paulo, 1992.

blema de disminución de costes, cuya complejidad excede este nivel de análisis. Pero es de notar que todos ellos son «sistemas transaccionales abiertos», ya que consagran una opción por el derecho común por culpa o dolo o por riesgo creado en algunos casos, lo que prueba la necesidad de prevenir⁵³.

Hay evidente falta de consenso en la población. Cuando se instrumentó en materia de accidentes de trabajo un fondo de garantía, los jueces tuvieron que esforzarse para evitar los pagos a través de ese sistema porque los justiciables se lo pedían: había caído presa de la burocratización.

El otro problema es que resulta injusto. La mayoría de los problemas que se tienen que solucionar son riesgos específicos, ya que son producidos por un sector y no por toda la comunidad. Podrá señalarse que toda la sociedad se beneficia con ellos, pero en realidad esto es bastante difuso, los beneficios directos los recibe el sector que crea el riesgo y las pérdidas se socializan en un sistema de seguridad social.

Concluimos esta observación señalando que se ha detenido el encanto por la seguridad social como modo alternativo, como panacea de todos los males, y es necesario volver a estudiar el problema de la responsabilidad para ajustarlo en ese difícil equilibrio entre reparación, solvencia y prevención.

El límite entre uno y otro sistema reside fundamentalmente en la autoría.

2. LA UNIDAD DE LO ILÍCITO Y LA PLURALIDAD DE SISTEMAS COMPENSATORIOS

A) Unidad científica y diversidad de problemas: Hay coincidencia doctrinaria en que la licitud es un fenómeno que responde a una unidad sistemática. En virtud de ello, la antijuridicidad, imputabilidad, nexo causal y daño son presupuestos aplicables a los casos que surgen en el ámbito contractual, aquiliano, público o privado.

---

⁵³ Vid. nuestro trabajo *Responsabilidad por daños y accidentes de trabajo*, cap. II, Ed. Abeledo-Perrot, Buenos Aires, 1993.

Esta unicidad se refiere a la independencia de la causa fuente del crédito: cualquiera que sea la causa, se aplican los mismos principios.

Sin embargo, los valores inherentes son distintos y cada vez más parcelados. Si bien todos responden a los principios de la responsabilidad aquiliana, no es lo mismo un accidente de tránsito que la responsabilidad precontractual: no es equivalente el daño ecológico que la transmisión de enfermedades de padre a hijo.

Por esta razón surge el derecho estatutario en la responsabilidad civil: los accidentes de trabajo (Ley 24.028 —Adla, LI-D, 3914—), los de minería (Código de Minería), Código Aeronáutico (17.285 —Adla, XXVII-A, 826—), daños nucleares (Convención de Viena, Ley 17.048 —Adla, XXVI-C, 1625—), actos discriminatorios (Ley 23.592 —Adla, XLVIII-D, 4179—), accidentes de tránsito (Decreto 692/92 —Adla, LII-B, 1725—), los deportivos (Ley 24.192 —Adla, LIII-B, 1340—).

Dentro de una unidad científica sistemática hay que identificar el bien jurídico protegido y, en función de ello, se concretizan los principios.

Por otra parte, cada subsistema tiene su economía interna, y es por ello por lo que hay pluralidad de sistemas compensatorios. No es posible pensar que el tipo de resarcimiento que se prevé para el hecho del dependiente de la gran empresa sea aplicable al hecho de la dependiente doméstica de una maestra que sale a trabajar.

B) Responsabilidad contractual y extra-contractual: Tampoco son iguales la responsabilidad contractual y la aquiliana. Lo que ha pretendido la doctrina es suprimir las injusticias que derivan de un diferente régimen en materia de prescripción, de competencias, de extensión de la reparación, que tienen su origen en la fuente del crédito.

Ya no se admite un distingo basado en que en uno se viola la autonomía privada y en el otro el deber genérico de no dañar, porque es claro que en el contrato hay también numerosas normas impuestas que impregnan al mismo de los valores colectivos que sustentan al *neminem laedere*. Las similitudes se dan claramente entre los daños causados con ocasión del contrato o al margen del mismo, que son manifiestamente aquilianos, como sucede con quien sufre lesiones en un espectáculo deportivo.

Sin embargo, la unificación absoluta no es tarea fácil⁵⁴, y subsisten diferencias entre uno y otro.

La responsabilidad derivada del incumplimiento de la prestación comprometida no es igual a la tutela aquiliana, porque obedecen a distintos problemas y valoraciones.

La responsabilidad contractual tiene por objeto garantizar una actividad de cooperación de otro sujeto, mientras que la aquiliana apunta a evitarla. Se pretende preservar la esfera jurídica subjetiva de interferencias ajenas⁵⁵.

En la materia contractual, interesa determinar si se trata de prestaciones a los consumidores o entre empresas, cuestión que es ajena a la tutela aquiliana.

3. LA ANTIJURIDICIDAD

En materia penal se ha instalado un debate doctrinario acerca de si el juicio de reproche importa un disvalor de la conducta o del mero resultado. En sede civil se discute si lo antinormativo requiere un apartamiento de la conducta o se deduce de la mera presencia del daño. Para esta última corriente, mayoritaria por cierto, es suficiente con que haya un daño y un factor de atribución para que exista la responsabilidad. La función de la responsabilidad es distribuir los efectos perjudiciales del evento entre el dañante y el dañado con arreglo a criterios que se estiman justos; no importa la antijuridicidad. Con ello, la responsabilidad civil terminará en un sistema de reparto, en una teoría general de la reparación que incluya la seguridad social y a la que no interesa en absoluto la ilicitud.

Hemos tratado este tema *ut supra* y consecuentemente nos adherimos a la posición de otros autores quienes retienen la necesidad de antijuridicidad, aun en los casos en que el fundamento sea el riesgo, la solidaridad⁵⁶.

---

⁵⁴ KEMELMAJER DE CARLUCCI, *La responsabilidad civil en los albores del siglo XXI*, JA del 5-5-93.

⁵⁵ TUCCI, en *Derecho Privado*, cit., pág. 458.

⁵⁶ MOSSET ITURRASPE, Jorge, *Daños causados por un miembro no identificado de un grupo determinado*; ZAVALA DE GONZÁLEZ, Matilde, «El daño colectivo», en *Derecho de Daños*, pág. 440, Ed. La Rocca, Buenos Aires, 1979.

4. LA CAUSALIDAD COMO CRITERIO DE ASIGNACIÓN

La noción de causalidad tiene dos funciones: 1) determinar la autoría, esto es, si un hecho es materialmente imputable a un autor; 2) fijar la extensión del daño resarcible, es decir, hasta qué punto se repara. A partir de las elaboraciones de autores alemanes, esta doctrina tiene un aura filosófica que lleva a la consabida cita de las distintas escuelas. Este aspecto, de relevancia por cierto, no debiera ocultar que la cuestión es, en definitiva, disponer de un criterio para establecer quién es responsable y hasta qué punto lo es.

Este último es el enfoque que va predominando, puesto que en general todas las cuestiones vinculadas al tema se relacionan con criterios de asignación de recursos.

De modo que, además de la cita de las doctrinas iusfilosóficas, conviene cotejar los datos con una hermenéutica de la intención del legislador en materia de asignación de recursos.

Es necesario compatibilizar el régimen de asignación causal, la legitimación pasiva, con un régimen distributivo eficiente.

5. LA PREOCUPACIÓN POR LA LEGITIMACIÓN PASIVA

Gran parte de los desarrollos de la responsabilidad civil se orientan en función de la legitimación pasiva. No es que exista un «autor real» del evento dañoso, puesto que el legitimado pasivo es «señalado» por el legislador en función de su solvencia. El costado procesal de este aspecto es la legitimación extraordinaria.

El paso más novedoso en ese sentido es la responsabilidad colectiva⁵⁷.

La tesis ampliatoria sigue expandiéndose. Por ejemplo, se busca imputar al «productor aparente», que es quien crea la apariencia de ser el fabricante ante los ojos del público consumidor y debe responder como tal, aunque no sea más que el licenciario⁵⁸.

---

⁵⁷ ALTERINI, Atilio, «Responsabilidad objetiva derivada de la generación de confianza», en *Derecho de Daños*, 2.ª parte, Ed. La Rocca, Buenos Aires, 1993.

⁵⁸ BUERES, «El acto ilícito y la ilicitud de la conducta», en *Derecho de Daños*, en homenaje a Jorge Mosset Iturraspe, pág. 165, Ed. La Rocca, Buenos Aires, 1989.

A su vez, se plantea el problema de las relaciones entre todos ellos. Si la controversia se termina en la relación jurídica sustancial, el sujeto pasivo suele sufrir una sobrecarga indemnizatoria. Ello ocurre muchas veces sin que haya sido el autor, sólo porque ha sido elegido por la víctima entre todos los legitimados pasivos.

En algunos casos hay una cadena de responsables. No es justo que uno de ellos soporte todo el peso, sino que debe descargarse ese sobrepeso a través de las acciones de repetición.

En otros, hay una persona jurídica que responde en razón de su solvencia, pero el hecho imputable deviene de uno de sus integrantes. La ineficiencia de los dirigentes hace explotar a las personas jurídicas; ejemplo de ello es el Estado. Las soluciones deben buscarse a través de la responsabilidad de los administradores, gerentes, auditores, *insiders* y otros.

6. EL PLURALISMO EN LOS FACTORES DE ATRIBUCIÓN Y EL RETORNO DE LA CULPA

El factor de atribución de responsabilidad se vincula cada vez más con las eximentes, las que configuran la extensión de la imputabilidad. Ejemplo de ello es la noción de caso fortuito, que tiene distinta acepción en la Ley 24.028, de accidentes de trabajo, que en el artículo 1.113 del Código Civil, que en materia de desechos peligrosos.

En realidad hay pluralidad de factores de atribución, según la eficacia que tengan para atender una determinada problemática. La culpa es pertinente en responsabilidades personales basadas en la conducta, como las profesionales; el riesgo tiene distinta acepción en cada ámbito que se lo mira.

Este tema también está relacionado con lo examinado en la legitimación pasiva.

Su comprensión es de especial interés para la difusión económica del perjuicio, y es entonces necesario examinar las razones por las cuales se atribuye responsabilidad a los legitimados pasivos y que causan obligaciones concurrentes o solidarias.

En esta función cumple un importante papel la culpa, que retorna en el plano de las eximentes con un nuevo esplendor. La responsabilidad objetiva permite asistir a las víctimas y luego la culpa permite la repetición.

Además, en un sistema tarifado, la opción por la reparación plena basada en la culpa es claramente preventiva de conductas que superan el riesgo estadístico. Así lo preveía el proyecto de código único de 1987 al ordenar una tarificación en la responsabilidad objetiva, la que caía si se probaba la culpa.

V. LA INFLUENCIA DE OTRAS DISCIPLINAS EN LOS INSTITUTOS DE LA RESPONSABILIDAD

Las influencias más notorias en esta etapa provienen de la filosofía del derecho, la que se ocupa del problema fundamental de la responsabilidad: el estatus de la persona y su protección.

También es muy importante la economía, que aporta una enorme cantidad de leyes propias y que nos plantea el conflicto entre eficiencia y equidad. En este aspecto es de gran trascendencia y utilidad el análisis económico del derecho y, principalmente, las contribuciones de Calabressi y sus seguidores.

Finalmente, cabe poner el acento en la disciplinabilidad. El derecho civil patrimonial no puede ya sobrevivir sin el aporte del derecho constitucional, que atiende al fenómeno de la constitucionalización de los principios civiles.

Asimismo, el derecho procesal da instrumentos de gran valor, como las acciones de clase o la distribución de la carga probatoria. El maestro Morello ha señalado un camino en este sentido.

VI. CONCLUSIÓN: LA NOCIÓN DE SISTEMA EN LA RESPONSABILIDAD CIVIL

Para finalizar, nos parece que, frente a la confusión de fines, límites e ineficacias, se hace necesario aportar una racionalidad arquitectural, que organice y dé pertinencia a las herramientas disponibles para cumplir fines asequibles.

La noción de sistema, que pone el acento en la profunda interrelación de las partes y en sus relaciones con el contexto, parece apropiada al instituto de la responsabilidad civil.

Hay un contexto general de la distribución de costes humanos y económicos de los accidentes que debe ser estudiado por una norma general de la reparación. Dentro de ella, la responsabilidad civil es una herramienta, de fines específicos e interrelacionados entre sí. El estudio de la relación jurídica como complejo de fines mejorará sin duda sus posibilidades de concretización.